

Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Relación entre la personalidad y la inteligencia emocional en adolescentes: Un estudio cuantitativo

Trabajo de Integración Final (TIF)

Alumna: Galarraga, Agustina (LE: 19790)

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha de entrega: Octubre 2023

Índice

Resumen 4

Introducción 5

Planteamiento del problema 5

Relevancia 6

Marco Teórico 8

Inteligencia Emocional 8

Personalidad 10

Estado del Arte 12

Pregunta de Investigación 19

Objetivos 19

General 19

Específicos 19

Resultados esperados 19

Método 20

Tipo de Estudio 20

Población y Muestra 20

Instrumentos 20

Procedimiento 22

Resultados 22

Análisis de Datos 22

Caracterización de la muestra 23

Análisis de comparación de grupos 24

Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Edad 24
Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Género 25
Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Nivel educativo 26
Inteligencia Emocional y Personalidad en Función de la Situación sentimental 27
Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Trabajo 28
Análisis de correlación entre variables 29
Discusión y Conclusiones 29
Referencias Bibliográficas 33
Anexo 38
Anexo A 38
Anexo B 39

Resumen

El objetivo de esta investigación fue indagar sobre la relación entre la Inteligencia emocional con la personalidad de los adolescentes tardíos residentes en la Zona Sur del AMBA. La muestra estuvo conformada por N=103 adolescentes tardíos con edades comprendidas entre 18 y 21 años, residentes de la Zona Sur del AMBA. Los instrumentos utilizados fueron el Trait Meta-Mood Scale [TMMS-21] (Goldman et al., 1995) en su versión adaptada para adolescentes argentinos por Calero (2013) y el Big Five Personality Trait Short Questionnaire [BFPTSQ] (Morizot, 2014) en su versión adaptada tanto para adolescentes como adultos españoles por Martínez Mompó (2015). También se incluyó un cuestionario de datos sociodemográficos. Se concluye en que efectivamente existen correlaciones significativas entre las dimensiones de Inteligencia emocional y las de Personalidad, a excepción de la dimensión de Amabilidad, en la cual no se hallaron correlaciones. Las correlaciones halladas fueron significativas y débiles. Fueron positivas entre IE Total y Extraversión, Atención emocional y Apertura, y por último entre Reparación emocional y Extraversión. Fueron negativas entre IE Total y Neuroticismo, Claridad emocional y Neuroticismo, y por último entre Reparación emocional, Neuroticismo y Responsabilidad. Se hallaron diferencias en cuanto a la edad en la variable Neuroticismo, siendo el grupo de entre 18 y 19 años los que puntuaron más alto. Lo mismo ocurrió en cuanto al nivel educativo, el grupo con Nivel Secundario puntuó más alto en Neuroticismo y Responsabilidad. Desde la Situación sentimental también se hallaron diferencias significativas, siendo los sujetos casados quienes puntuaron más alto en Atención emocional y los sujetos solteros en Extraversión. Finalmente teniendo en cuenta la situación laboral, los sujetos que sí trabajaban puntuaron significativamente más alto que los que no en IE Total, Claridad emocional y Reparación emocional.

Palabras clave: inteligencia emocional; personalidad; adolescentes; Argentina.

Introducción

Planteamiento del problema

En las últimas décadas ha habido un creciente interés dentro de la psicología por el estudio de las emociones; sus causas, consecuencias y el rol que tienen en la salud psicológica de los individuos, planteando la idea de que la inteligencia emocional y los rasgos propios de la personalidad de los individuos pueden considerarse buenos predictores de su bienestar, de la manera en cómo se relacionan y reaccionan a los cambios en su entorno (Doornenbal, 2021; Fernández-Castro et al., 2006; 2013). Y justamente es la adolescencia, una etapa crucial en el desarrollo humano, donde los cambios biológicos, psicológicos y sociales son muy significativos. Estos cambios influyen en el desarrollo emocional y en la formación de la identidad. Asimismo, es una etapa donde las personas pueden ser vulnerables emocionalmente a ceder ante presiones sociales y a la confusión de identidad, en tanto ésta se está formando (Erikson, 1968). Es posible que se comiencen a experimentar una serie de problemáticas como: problemas familiares e interpersonales, la elección de una carrera y la incertidumbre sobre el futuro, la construcción de un autoconcepto que también puede derivar en problemas de autoestima y la exposición a sustancias, que puede llevar a un abuso de las mismas. Las situaciones antes mencionadas conllevan, inevitablemente, a estilos de afrontamiento que estarán ligados a habilidades de IE (Lozano Gómez, 2022; Caro Delgado et al., 2022).

La adolescencia es un período en el que una perspectiva positiva de la vida y la incertidumbre suelen encontrarse combinadas. En un estudio realizado por Antoñanzas et al., (2020) se halló que los participantes que mostraron niveles altos de bienestar eudaimónico, también presentaban cierto nivel de ansiedad. Otros estudios (Dong et al., 2022) correlacionaron el rasgo de ansiedad con los rasgos de personalidad del modelo de Eysenck, encontrando que las personas con mayores niveles de neuroticismo y

menor extroversión pueden ser más propensas a experimentar síntomas de ansiedad. También se ha propuesto que todos los trastornos de ansiedad están relacionados con el neuroticismo. Las dimensiones de la personalidad, como en este caso, el neuroticismo, pueden tener un impacto en cómo una persona enfrenta el estrés, y estos efectos tienen sus consecuencias emocionales correspondientes. Por otro lado, según diversos autores (Extremera et al., 2001; 2005), puntuaciones elevadas en los niveles de Atención emocional, sin estar acompañados de niveles adecuados en el entendimiento de esas emociones y la capacidad para regularlas, aun controlando variables como la personalidad y la inteligencia general, podrían ser correlacionados con procesos que conducirían a perpetuar estados de ánimo negativos dando cuenta de algún desajuste emocional, por ejemplo depresión.

La Inteligencia Emocional es definida como una aptitud que se enmarca en la tradición psicométrica y concebida como una capacidad distinta de la personalidad, lo que implica que puede ser aprendida o desarrollarse durante el proceso de crecimiento cognitivo y madurativo de los individuos. Otros modelos que explican el constructo, consideraron que estas habilidades tienden a presentarse en personas con ciertas características. De allí la necesidad de estudiar su relación (Belmonte Lillo et al., 2017).

Relevancia

La inteligencia emocional y los rasgos de la personalidad de los individuos han producido un gran interés en diferentes ámbitos de la psicología, se considera que su atención y cuidado podría ser una posible vía para mejorar el desarrollo socioemocional de las personas. Diversos autores coinciden en que se trata de una variable interventora entre los acontecimientos que suceden en la vida diaria y las consecuencias que estos acontecimientos pueden tener sobre el bienestar general y la salud psicológica. Es decir, la inteligencia emocional y la personalidad pueden ser buenos predictores del proceder y los resultados de las estrategias adaptativas de afrontamiento ante las peripecias en el

desarrollo y acontecer cotidiano de los individuos (Aradilla-Herrero et al., 2014; Fernández-Castro et al., 2006; 2013 & Fogarty, 2011).

Goleman (1995) se refiere a estas habilidades como competencias personales o referentes a la personalidad y competencias sociales, éste distingue cinco habilidades personales y sociales básicas; a) El reconocimiento de las propias emociones; b) la capacidad de autocontrol de las emociones propias; c) la capacidad para automotivarse; d) la capacidad para reconocer, aceptar y empatizar con los sentimientos ajenos y e) la capacidad para relacionarse de forma eficaz con los demás. Se hace énfasis en dicho modelo, en la necesidad de comprender la inteligencia emocional como una capacidad, entendida el autocontrol, perseverancia, entusiasmo y automotivación (Goleman, 1995). Ya que si se la entiende como una capacidad esta se puede enseñar, entrenar y mejorar. Es un punto importante a destacar para la implicación práctica del presente estudio, así como para su relevancia social, entendiendo que los adolescentes argentinos podrían verse beneficiados.

Estudios recientes (Cabello & Fernandez-Berrocal, 2021; Fernández-Berrocal, 2018; Extremera & Fernández-Berrocal, 2016) plantean que las personas que presentan mayores niveles de inteligencia emocional, especialmente de la regulación de la misma, tienen menor sintomatología psicosomática, como a su vez, menores niveles de ansiedad, estrés y depresión. Y presentan menores niveles de ideación suicida, intentos de suicidio y otras conductas de riesgo como el consumo de drogas legales e ilegales. Según Cano Muñoz y Gómez Núñez (2020), el hecho de comprender los factores que originan el aumento de los niveles de ansiedad, podría ser un puntapié para anticipar dificultades que impidan el desempeño diario de las personas. Se resalta la importancia de estudiar la relación entre los constructos, ya que podría resultar fundamental para la prevención de trastornos emocionales relacionados a la ansiedad.

La adolescencia es un período crucial en el desarrollo de los jóvenes, y

comprender las diferencias individuales es esencial para su satisfacción general. Entendemos que el presente estudio puede aportar información valiosa tanto para la comunidad científica como para la educación, resaltando la importancia de ayudar a los jóvenes a conocerse a sí mismos y desarrollar habilidades emocionales. Se destaca que la inteligencia cognitiva no es suficiente y que es necesario apoyar a los jóvenes en su desarrollo físico, intelectual, emocional y ético en un mundo cada vez más exigente (Mesa Jacobo, 2015).

Marco Teórico

Inteligencia Emocional

Gracias al avance en investigación se obtuvieron, importantes resultados en el campo de la psicología. El hecho de comprender las emociones nos acerca a comprender en mayor completitud al ser humano. Salovey y Mayer rompen el reduccionismo del concepto de inteligencia acuñando uno nuevo. Se introduce aquí, el concepto de "Inteligencia emocional" en el que se da cuenta a las emociones como un conjunto de habilidades que nos permitirán desarrollarnos socialmente de forma eficiente (Extremera & Fernández-Berrocal, 2005).

Sobre la inteligencia emocional y su relación con la personalidad, se distinguen de forma clara dos grandes paradigmas conceptuales en el estudio de la inteligencia emocional el primero son los conocidos como modelos mixtos o modelo rasgo, descrito por Goleman y por Bar-On, que consideran a la inteligencia emocional como un rasgo estable de comportamiento y de personalidad; y por otro lado, el modelo teórico descrito por Mayer y Salovey que establecen a la inteligencia emocional como habilidad. En este caso, se analizan las habilidades mentales y la capacidad de interactuar con la información que proporcionan las emociones para mejorar el procesamiento cognitivo y nuestra adaptación al medio, a través de la percepción, entendimiento, su aplicación

para resolver problemas y su regulación (Bar-On, 2006; Extremera & Fernández-Berrocal, 2008; Goleman, 1995; Mayer, 2004; Rubio, 2013).

Las tres dimensiones del modelo de Salovey y colaboradores (Caruso et al., 2004), se desarrollaron con el objetivo de analizar la inteligencia emocional y cómo influye en la personalidad de los individuos en los mecanismos y procesos que nos permiten desenvolvernos y relacionarnos con nuestro entorno, respondiendo y adaptándose a éste en relación con las emociones. Las emociones nos transmiten información útil y válida, pero las personas difieren en el uso de la información afectiva. Esta información afectiva resulta fundamental para la toma de decisiones exitosas. El enfoque intenta explicar el comportamiento individual y el bienestar emocional, asumiendo que la IE transmite información importante sobre uno mismo y nuestro contexto social, lo cual influye en nuestras cogniciones y acciones. Podemos decir que la forma en la que atendamos, entendamos y regulemos nuestras emociones estará íntimamente relacionado con el estilo de afrontamiento a las diversas situaciones de estrés que puedan surgir. Se distinguen tres dimensiones desde el modelo de IE de habilidad:

> Atención a los sentimientos (cómo consideran las personas prestar atención a sus sentimientos), claridad emocional (cómo creen las personas percibir sus sentimientos) y la reparación de las emociones (la creencia del sujeto en su capacidad para regular los estados emocionales negativos). (Mayer et al., 1995, citado por Calero, 2013, pp 106).

Ahora bien, si se considera el modelo mixto de Bar-On (1997), a este modelo se le atribuye la autoría del término Coeficiente Emocional (EQ) semejante al término de Coeficiente Intelectual. Este modelo de inteligencia emocional representa básicamente un modelo de bienestar psicológico en el que se define la inteligencia emocional como el conjunto de competencias y habilidades no cognitivas que condicionan en la

capacidad de uno mismo para afrontar o no con éxito las demandas y presiones del entorno.

Por su parte el modelo de habilidad, en forma general, se centra exclusivamente en el contexto emocional y el estudio de las capacidades relacionadas con el procesamiento de la información emocional derivada de este contexto. Con la finalidad de explicar el concepto de inteligencia emocional, Mayer (2004) dividió el modelo en dos conceptos, el de inteligencia y el de emoción. La construcción teórica de la inteligencia emocional para Caruso et al., (2004), considera a la inteligencia como la representación fundamental, una habilidad de adaptación y de aprendizaje y una capacidad para resolver problemas abstractos, por su parte la emoción, se produce cuando un estímulo es evaluado en términos de bienestar o daño para el individuo y su entorno. Las emociones son vistas como un proceso que puede llevar a la adaptación y la evolución personal, social y cognitiva y se manifiestan como sentimientos que incluyen reacciones fisiológicas y respuestas cognitivas, estando ambos aspectos, inteligencia y emoción en constante interacción.

Personalidad

Por su parte la personalidad se puede definir, según el modelo de los Cinco Grandes Factores (Ledesma & Sánchez, 2007; Morizot, 2014), como el conjunto de características psicológicas duraderas y relativamente estables que influyen en la forma en que una persona piensa, siente y se comporta. Estas características se agrupan en cinco dimensiones fundamentales que representan los rasgos principales de la personalidad. A continuación, se proporciona una definición para cada uno de los cinco factores, según los autores:

- Apertura a la experiencia: Se refiere a la disposición de una persona para explorar nuevas ideas, conceptos y experiencias. Las personas con una alta apertura a la experiencia suelen ser imaginativas, creativas, abiertas a

diferentes perspectivas y dispuestas a buscar nuevas formas de pensar y actuar.

- Responsabilidad (o Conciencia): Hace referencia a la tendencia de una persona a ser organizada, disciplinada y confiable. Las personas con una alta responsabilidad son meticulosas en sus acciones, establecen metas claras y se esfuerzan por cumplir con sus obligaciones y responsabilidades.
- Extraversión: Se refiere a la preferencia de una persona por la interacción social, la estimulación externa y la participación activa en el entorno. Las personas extrovertidas son sociables, enérgicas, asertivas y buscan la compañía de otros. Disfrutan de situaciones sociales y suelen ser comunicativas y expresivas.
- Amabilidad: Hace referencia a la disposición de una persona para ser empática, compasiva y cooperativa. Las personas con una alta amabilidad son consideradas, altruistas y se preocupan por el bienestar de los demás. Tienen una actitud cálida y son sensibles a las necesidades y emociones de las personas a su alrededor.
- Estabilidad emocional (o Neuroticismo): Se refiere a la tendencia de una persona a experimentar emociones negativas y la estabilidad de su estado emocional. Las personas con una alta estabilidad emocional son emocionalmente estables, se enfrentan a los desafíos con calma y tienden a tener un equilibrio emocional. En contraste, las personas con baja estabilidad emocional pueden ser más propensas a experimentar ansiedad, tristeza y cambios de humor.

Estas dimensiones representan aspectos fundamentales de la personalidad y proporcionan una estructura para describir y evaluar los rasgos de personalidad en base

a las características individuales. Cada persona muestra una combinación única de estos factores, lo que contribuye a su estilo y forma de interactuar con el mundo que les rodea Ledesma & Sánchez, 2007; Morziot, 2014).

Estado del Arte

En una investigación realizada en nuestro país, Abal et al., (2020) hicieron hincapié en la diferencia del modelo de IE de habilidad con la personalidad, explicando que el primero es una capacidad para comportarse de cierta manera en una situación dada, mientras que la segunda es una disposición para el comportamiento. En sus resultados, tomados de una muestra de universitarios marplatenses (Media= 21 años), todas las correlaciones fueron significativas y positivas (exceptuando Responsabilidad/Reparación Emocional, Responsabilidad/Claridad Emocional, y Extraversión/Claridad Emocional), excepto por Neuroticismo que presentó correlaciones significativas, negativas con Atención y Reparación emocional, y positiva con Claridad, a diferencia de los antecedentes del estudio que describían una relación significativa y positiva entre todas las dimensiones de la personalidad y Atención. Mientras que Claridad y Reparación correlacionaron positivamente con Extraversión, Amabilidad, Responsabilidad y Apertura, y de forma negativa con Neuroticismo. Se discutió una posible explicación de los resultados, entendiendo que al puntuar alto en Neuroticismo, se podría suponer que esas personas tienden a experimentar tristeza, ansiedad y enojo de forma frecuente e intensa. Por lo tanto, esto podría facilitar la habilidad de ellos para comprender sus emociones, resultando en una puntuación alta en Claridad emocional. Todo ello no implica que puedan fácilmente regular sus emociones (Reparación), o sea, interrumpir el estado emocional negativo en el que se encuentran y prolongar los positivos.

Otro estudio llevado a cabo en Argentina, específicamente en Gran Buenos Aires y CABA por Gago Galvagno et. al. (2021), titulado “La Inteligencia Emocional y

el Modelo Psicobiológico de la Personalidad de Eysenck" tomó una población adulta de entre 18 y 65 años de edad con personas de ambos sexos y concluyó la existencia de correlaciones significativas entre las dimensiones de las variables de IE y Personalidad. Neuroticismo correlacionó positiva y débilmente con Atención emocional, de forma negativa y débil con Claridad emocional, y de forma negativa, moderada con Reparación emocional. Psicoticismo correlacionó de forma negativa y débil con Claridad emocional. Y Extraversión se correlacionó de forma positiva y débil con Reparación emocional. No se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad, pero sí en el género. Las mujeres presentaron mayores niveles de extraversión que los hombres. Se podría pensar desde esta perspectiva, que las mujeres presentan mayor facilidad para regular sus emociones que los hombres en la adultez?

A nivel internacional, una Tesis doctoral llevada a cabo por Mesa Jacobo en 2015, con estudiantes españoles y dominicanos que estudiaba la correlación entre facetas de la personalidad, IE, el rendimiento académico y la inteligencia, obtuvo como resultados que la inteligencia emocional de rasgo se relaciona más fuertemente con la Extraversión, la Conciencia y la Inestabilidad Emocional, mientras que la Apertura y la Amabilidad no muestran correlaciones significativas. La Inestabilidad Emocional es la dimensión de personalidad que se correlaciona negativamente con todos los aspectos de la inteligencia emocional de rasgo. Estos resultados respaldan la teoría de que la Inestabilidad Emocional y la Extraversión son los principales determinantes de la inteligencia emocional de rasgo. No se encontró correlación significativa entre la IE y la edad de los participantes, pero sí entre la edad y las dimensiones de personalidad de Apertura y Conciencia, por eso podemos entender que a mayor edad en la adolescencia, mayor será su grado de autocontrol, meticulosidad, determinación, singularidad, inventiva y persistencia se fortalece, al igual que su disposición para explorar lo nuevo y manifestar curiosidad por la cultura y el conocimiento en general. Analizando la IE en

cuanto al género sólo se encontraron diferencias significativas en la dimensión de Sociabilidad en los varones. Éstos se percibieron más asertivos y con mayor capacidad para gestionar y regular sus emociones, así como para influir en la de los demás. Analizando la Personalidad, las chicas obtuvieron mayores puntajes en Extraversión y los chicos en Amabilidad e Inestabilidad emocional.

Por su parte, Furnham et al., (2015) en su estudio "Rasgo de inteligencia emocional y personalidad: vínculos invariantes de género a través de diferentes medidas de los cinco grandes" llevado a cabo en Gran Bretaña, investigaron si había variabilidad entre la inteligencia emocional y el modelo de personalidad de cinco factores entre hombres y mujeres. Cinco muestras de estudiantes universitarios completaron el Cuestionario de inteligencia emocional de Rasgos (TEIQue) y el Big five personality traits. Ninguno de los rasgos de los Cinco Grandes, ni las dimensiones del TEIQUE fueron predictores consistentes de varianza de género, y ninguna de las comparaciones de modelos entre géneros alcanzó significancia. Se discute si las inconsistencias observadas aquí pueden atribuirse a variaciones en las medidas, características de las muestras y precisión de las respuestas y se propone seguir realizando estudios sobre el tema.

A continuación, en la investigación de Di Fabio y Saklofske publicada en 2018 y titulada "Las contribuciones de la personalidad y la inteligencia emocional a la resiliencia" se le aplicó a 186 estudiantes italianos por un lado, y a 189 trabajadores italianos por otro, la Escala de Resiliencia para Adultos Jóvenes (RYSA), el Cuestionario de inteligencia emocional de Rasgos de Forma Corta (TEIQue-SF), el Cuestionario Big Five para evaluar la personalidad, la Mini Escala Internacional de Grupo de Elementos de Personalidad (Mini-IPIP), el HEXACO-60, el Cuestionario de Personalidad de Eysenck y el formulario abreviado revisado (EPQ-RS). Comprobandose que la mayoría de los factores de personalidad evaluados por cada uno

de estos cuestionarios estuvieron significativamente relacionados con la resiliencia autoinformada, cada uno de los factores de las cuatro escalas de personalidad se correlacionaron con el RVI (Índice relativo de vulnerabilidad) y también con las 3 dimensiones de resiliencia.

Autores como Belmonte Lillo et al., (2017), en su artículo "La relación entre la inteligencia emocional y la personalidad en estudiantes de secundaria" también estudiaron la relaciones entre dichos constructos. La muestra estuvo compuesta por adolescentes de entre 12 y 16 años escolarizados en la ciudad de Alicante, España. Concluyeron que sí existen relaciones significativas entre todas las dimensiones de personalidad; Apertura, Extraversión, Consciencia/Responsabilidad, Inestabilidad emocional/Neuroticismo, Amabilidad, y la IE, medida desde el modelo de Autoeficacia Emocional y el de Competencias socioemocionales. Las relaciones significativas fueron positivas para las todas las dimensiones de Personalidad, exceptuando para Inestabilidad emocional que fue negativa.

Otro estudio (Delhom et al., 2019), realizado en Valencia, España, tuvo como objetivo principal averiguar si los hallazgos obtenidos en la población general que indican una relación predictiva entre la personalidad y la IE, se confirman también durante el proceso de envejecimiento. Se utilizó una muestra de 233 sujetos mayores sanos de entre 60 y 90 años. Los participantes respondieron a dos escalas de autoinforme sobre IE (una versión adaptada del TMMS-24 para población mayor) y personalidad (NEO Five-Factor Inventory), respectivamente. Se encontró que la personalidad era un predictor de la IE en las personas mayores, y el peso de la predicción fue significativo en todas las dimensiones de los cinco grandes factores de personalidad, excepto en la dimensión de neuroticismo, que se sabe que varía mucho durante el proceso de envejecimiento. Estos resultados indican que la personalidad influye en la IE de forma diferente en la población adulta mayor, en comparación con la

población general.

Antoñanzas et al., (2020), en “Bienestar eudaimónico en adolescentes: el papel del rasgo de inteligencia emocional y personalidad” evalúan la relación entre la inteligencia emocional, los rasgos de personalidad y el bienestar individual en una muestra de 1031 estudiantes españoles de ambos sexos en nivel secundario con edades comprendidas entre los 12 a 17 años. Una encuesta cuantitativa incluyó cuestionarios de bienestar eudaimónico, inteligencia emocional y personalidad. Los resultados muestran que la personalidad e IE como rasgo esta significativa, positiva y fuertemente relacionadas. Todas las dimensiones de IE se relacionaron con Bienestar, siendo las correlaciones más fuertes las relacionadas con el sentimiento de significado y propósito, el crecimiento personal y la aceptación de uno mismo. A diferencia de Agresión, en la sección de Personalidad, que no correlacionó con ninguna dimensión. Los resultados también arrojaron que a mayor impulsividad y sociabilidad, menores niveles de Bienestar Eudaimónico y autorrealización.

Teniendo en cuenta los estudios realizados por Piekarska (2020) en Polonia, puntuar alto en neuroticismo, podría funcionar como predictor de una baja en la calidad de vida de los adolescentes, ya que es el principal determinante de estrés percibido. Seguido por bajos niveles en autoeficacia, autoestima, como altos niveles en extraversión y psicoticismo. Los resultados obtenidos parecen indicar que el desarrollo de una alta autoestima, alta inteligencia emocional y una alta autoeficacia pueden aportar a menores percepciones de estrés en los adolescentes. Y pueden ser especialmente valiosos para las personas con personalidades con altos niveles de neuroticismo, que de acuerdo al estudio parecen estar más expuestas o ser más propensas a sucumbir ante el estrés. Dichos resultados se publicaron en su investigación “Determinantes del estrés percibido en la adolescencia: el papel de los rasgos de personalidad, las habilidades emocionales, los rasgos de inteligencia emocional, la

autoeficacia y la autoestima". El estrés percibido se evaluó con la Escala de Estrés Percibido de 10 ítems (PSS-10) mientras que los rasgos de personalidad se midieron con la Escala Corta de Personalidad de Eysenck (EPQ-RS), las habilidades emocionales de los individuos en estudio se evaluaron con dos pruebas de desempeño, la primera la Escala de inteligencia emocional - Rostros (SIE-T) y la segunda, la Prueba de Comprensión de Emociones (TRE), finalmente la inteligencia emocional rasgo se midió con un cuestionario de autoinforme (la Escala de inteligencia emocional de Schutte, SEIS). También se utilizaron la Escala de Autoeficacia Generalizada (GSES) y la Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES). El objetivo principal fue examinar el poder explicativo de los rasgos de personalidad, las habilidades emocionales, la inteligencia emocional, la autoeficacia y la autoestima en la predicción del estrés percibido en los adolescentes. Los datos fueron recolectados de 406 estudiantes de secundaria sin distinción de sexo, con edades entre 18 y 22 años.

Otra investigación a considerar es la de los autores Altaras Dimitrijević et al., (2021), titulada "El papel de la inteligencia emocional estratégica en la predicción del rendimiento académico de los adolescentes: posibles interacciones entre inteligencia verbal y personalidad". En esta investigación realizada en la Provincia de Cádiz, España, los autores resaltan el hecho de que sería posible generar un modelo para predecir el rendimiento académico utilizando las medidas de inteligencia emocional, particularmente la inteligencia emocional estratégica, unidas a la inteligencia y la personalidad. Los autores exploran las posibles configuraciones entre estas variables, de manera de modelar las formas en cómo estas variables afectan al rendimiento académico de los adolescentes. Entre estas se consideraron tres modelos que incluyen la inteligencia emocional estratégica y los factores que la conforman; uno fue el modelo de mediación, en el que la inteligencia emocional estratégica interviene parcialmente en los efectos de la inteligencia verbal y la personalidad en el logro; el segundo fue un modelo

de efectos directos, en el que las ramas de la inteligencia emocional estratégicas se colocaron junto a la personalidad como otro predictor independiente de logro; y por último se incluyó un modelo de moderación, por lo que la personalidad interviene en los efectos de la inteligencia emocional estratégicas sobre el rendimiento.

Los modelos fueron puestos a prueba por una muestra de 227 estudiantes de un promedio de 16,5 años y en sus resultados se obtuvo que, tanto el modelo de mediación como el de efectos directos de inteligencia emocional estratégica se ajustaban a los datos, mientras que no se halló evidencia de que la personalidad por si misma moderara los efectos de las habilidades para el logro académico. Principalmente, se concluyó que la inteligencia emocional estratégica predecía de forma independiente el rendimiento académico (Altaras Dimitrijević et al., 2021).

Un estudio experimental, llevado a cabo en Australia, evaluó críticamente la Inteligencia Emocional (IE) utilizando la Escala de Inteligencia Emocional Multifactorial (MEIS). Se examinaron las relaciones entre la IE, el coeficiente intelectual (CI), la personalidad y sus dimensiones, y otros criterios relevantes, como la satisfacción de vida y la calidad de las relaciones. Los resultados mostraron que la IE estaba relacionada con medidas específicas de personalidad y otros criterios, incluso después de controlar el CI. Las correlaciones entre el IE global y la empatía, la extraversión, la apertura a los sentimientos y la autoestima fueron todas significativas y positivas. Además, se encontró que la IE se asociaba con el manejo de los estados de ánimo, aunque no con la capacidad de prevenir que los estados de ánimo sesgaran los juicios sociales. El CI también mostró relaciones sorprendentes con estos procesos emocionales. Estos hallazgos sugieren que la IE es un constructo distintivo y útil, pero que el CI tradicional también desempeña un papel importante en la comprensión de los procesos emocionales (Caputi et al., 2000).

Los estudios citados hasta el momento, ponen en evidencia que es en la

adolescencia y principios de la adultez donde la inteligencia emocional y la personalidad juegan un rol decisivo en el desarrollo personal. Se hace evidente entonces, la importancia de estudiar la inteligencia emocional y la personalidad, ya que está implicada en el bienestar de la población adolescente (Antoñanzas et al., 2020), como en su satisfacción de vida y calidad de sus relaciones interpersonales (Caputi et al., 2000).

Pregunta de Investigación

¿Existe relación significativa entre la Inteligencia Emocional y la Personalidad de los adolescentes tardíos de Zona Sur del AMBA? ¿Existen diferencias significativas en los niveles de Inteligencia Emocional y la Personalidad entre los adolescentes hombres y las adolescentes mujeres? ¿Existen diferencias significativas en los niveles de Inteligencia Emocional y la Personalidad según la edad de los participantes?

Objetivos

General

Relacionar la Inteligencia Emocional con la Personalidad de los adolescentes tardíos de Zona Sur del AMBA.

Específicos

Describir la Inteligencia Emocional y la Personalidad de los adolescentes.

Comparar la Inteligencia Emocional y la Personalidad de los adolescentes según género y edad.

Asociar las variables de Inteligencia Emocional y Personalidad con sus respectivas dimensiones.

Resultados esperados

Como posible respuesta a la pregunta de investigación, según los antecedentes recabados, se espera que: las tres dimensiones de la Inteligencia Emocional (atención, claridad, reparación) se relacionan en forma positiva con los rasgos de Personalidad

apertura a la experiencia, amabilidad, responsabilidad, extraversión y en forma negativa, con el rasgo neuroticismo. Y por otro lado, que los adolescentes de mayor edad presentan mayores niveles de atención, claridad y reparación emocional.

Método

Tipo de Estudio

El presente trabajo se desarrolló desde un enfoque cuantitativo y de diseño no experimental, ya que no se tuvo control de las variables de naturaleza psicométrica a estudiar. Su alcance fue de tipo descriptivo y correlacional, dado que se buscó describir el fenómeno de estudio y analizar la relación entre dos variables: inteligencia emocional y personalidad. Los datos se recolectaron en un único momento, utilizando una secuencia de tiempo transversal (Baptista et al., 2006).

Población y Muestra

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional, a partir del cual la población fue seleccionada en función de algunas de sus características para dar respuesta a los objetivos del estudio (Baptista et al., 2006). La muestra estuvo conformado por 103 sujetos con edades comprendidas entre los 18 y 21 años (M=19,55; DT=1,210; Mediana=20), de los cuales 61 sujetos se consideraron femeninos, 40 masculinos y 2 no binarios, considerados adolescentes en etapa tardía (Iglesias, 2013; González-Fierro et al., 2006), residentes en Zona Sur del Conurbano Bonaerense. En la Tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de los participantes.

Instrumentos

Cuestionario de datos socio-demográficos diseñado para caracterizar la muestra según edad, género y nivel de educación.

Trait Meta-Mood Scale [TMMS-21] (Goldman et al., 1995) en su versión adaptada para adolescentes argentinos por Calero (2013). Este instrumento de autoinforme permitió la medición de la inteligencia emocional percibida. Cuenta con un

total de 21 ítems divididos en 3 dimensiones: Atención a las emociones (ítems 2, 5, 8, 11, 14, 17 y 20), Claridad emocional (ítems 3, 6, 9, 12, 15, 18 y 21) y Reparación emocional (ítems 1, 4, 7, 10, 13, 16 y 19), los cuales se responden utilizando una escala likert de 5 puntos (Completamente de acuerdo=5; Algo de acuerdo=4; Ni de acuerdo ni en desacuerdo=3; Algo en desacuerdo=2 y Completamente en desacuerdo=1). El cálculo de los puntajes para cada dimensión se obtiene, sumando el valor obtenido en cada ítem. Los ítems 8 y 14, pertenecientes a la escala de Atención emocional, puntúan de forma inversa. Sumando el resultado de las tres dimensiones se obtiene el valor de IE Total. Los resultados de la adaptación indican que la TMMS es una medida de IE percibida válida y confiable para adolescentes hispanohablantes de CABA, Argentina. Cada una de las tres dimensiones de la adaptación cuenta con adecuada consistencia interna, obteniendo puntuaciones Alpha de Cronbach de .810 para Atención, .859 para Claridad y .854 para Reparación (Calero, 2013).

Big Five Personality Trait Short Questionnaire [BFPTSQ] (Morizot, 2014) en su versión adaptada tanto para adolescentes como adultos españoles por Martínez Mompó (2015). La escala evalúa las cinco dimensiones de la personalidad y está compuesta por 50 reactivos, de autoaplicación, agrupados en 5 dimensiones de 10 ítems cada una: Apertura a la experiencia “O” (ítems 1, 6, 11, 16, 21, 26, 31, 36, 41, 46), Extraversión “E” (ítems 2, 7, 12, 17, 22, 27, 32, 37, 42, 47), Amabilidad “A” (ítems 3, 8, 13, 18, 23, 28, 33, 38, 43, 48), Responsabilidad “C” (ítems 4, 9, 14, 19, 24, 29, 34, 39, 44, 49) y Neuroticismo “N” (ítems 5, 10, 15, ,20, 25, 30, 35, 40, 45, 50), valorados en una escala likert de 5 puntos, donde 0= “Totalmente en desacuerdo” y 4= “Totalmente de acuerdo”. Para analizar los resultados se suman los puntos elegidos por el participante para cada dimensión. Los resultados de la validación indicaron que la fiabilidad de consistencia interna (a=.83 para Apertura, a=.87 para Extraversión, a=.75 para Amabilidad, a=.82 para Responsabilidad y a=.85 para Neuroticismo) y test-retest fueron

adecuadas. En cuanto a las correlaciones con otras medidas, la mayoría de las asociaciones del BFPTSQ tanto con el NEO-PI-R como con las escalas criterio fueron las esperadas.

Procedimiento

Se procedió a emular los cuestionarios [TMMS-21] (Calero, 2013) y [BFPTSQ] (Martinez Mompó, 2015) a través de Google Forms. Previo a la salida al campo, se realizó una prueba piloto a 2 personas, de 18 y 20 años a modo de resolver posibles dudas o inquietudes que le puedan surgir a los futuros participantes, observar los inconvenientes que se pudiesen presentar y hallar soluciones. Una vez realizado esto, por medio de un consentimiento informado, se solicitó a los participantes su participación a través de las redes sociales (Instagram y WhatsApp). Se pidió, a su vez, su contribución para distribuir entre los allegados que cumplan los criterios de inclusión pertinentes, tener entre 18 y 21 años y residir en la zona sur del AMBA. Se explicó, además, en qué consistía la investigación a la vez que se garantizó confidencialidad y anonimato.

Los datos e información obtenidos fueron volcados y procesados por el software IBM SPSS Statistics versión 21. La variable edad se recodificó, quedando constituida en 2 rangos, adolescentes tardíos de entre 18-19 años y de entre 20-21 años.

Resultados

Análisis de Datos

El análisis y procesamiento de los datos se realizó en IBM SPSS Statistics versión 21. Se realizó la prueba de normalidad para las dimensiones de IE y Personalidad a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov: En la misma se observó que las dimensiones de Atención emocional e IE Total se distribuye de manera normal. Mientras que Claridad emocional, Reparación emocional, Apertura a la experiencia, Extraversión, Responsabilidad, Amabilidad y Neuroticismo se distribuían de manera

anormal. De acuerdo a ello, se utilizaron las pruebas no paramétricas U de Mann-Whitney para las variables sociodemográficas bicategoriales, comprendidas por Edad recodificada y Trabajo. Y H de Kruskal-Wallis para las comparaciones de grupos de variables sociodemográficas policategoriales, comprendidas por género, Nivel educativo y Situación sentimental. Por último, se utilizó la prueba Rho de Spearman para estudiar las correlaciones.

Caracterización de la muestra

La variable Edad recodificada en 2 rangos. Adolescentes de entre 18-19 años con una distribución de 50 sujetos (48,5% de la muestra) y adolescentes de entre 20-21 años con una distribución de 53 sujetos (51,5% de la muestra).

La distribución de la variables género se conformó por 61 sujetos femeninos (59,2% de la muestra), 40 sujetos masculinos (38,8% de la muestra) y 2 sujetos no binarios (1,9% de la muestra).

La variable Nivel educacional obtuvo una distribución de 57 sujetos con Nivel Secundario (61,2% de la muestra), 11 sujetos con Nivel Terciario (10,7% de la muestra) y 35 sujetos con Nivel Universitario (34% de la muestra).

La distribución de la variable Situación sentimental obtuvo una distribución de 63 sujetos solteros (61,2% de la muestra), 38 sujetos en pareja (36,9% de la muestra) y 2 sujetos casados (1,9% de la muestra).

La frecuencia de sujetos que trabajaban al momento de completar los cuestionarios fue de 45 (43,7% de la muestra), mientras que los que no trabajaban fueron 58 (56,3% de la muestra).

Tabla 1

Descripción de la muestra según Variables Sociodemográficas

Variable Sociodemográfica	Frecuencia	Porcentaje
Edad recodificada		
18-19 años	50	48,50%
20-21 años	53	51,50%

Género		
Femenino	61	59,20%
Masculino	40	38,80%
No binario	2	1,90%
Nivel de educación		
Secundario	57	55,30%
Terciario	11	10,70%
Universitario	35	34%
Situación sentimental		
Soltero	63	61,20%
En pareja	38	36,90%
Casado	2	1,90%
Trabaja		
Si	45	43,70%
No	58	56,30%

Análisis de comparación de grupos

Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Edad

Como se puede observar en la Tabla 2, se obtuvieron diferencias significativas según la edad recodificada en la variable Neuroticismo, siendo el grupo con mayor puntaje promedio, los participantes de entre 18 y 19 años.

Tabla 2

Diferencias entre Edades en Inteligencia Emocional y Personalidad

	Edad Recodificada	Frecuencia	Rango promedio	p
IE Total	18-19	50	47,9	0,176
	20-21	53	55,87	
Atención Emocional	18-19	50	46,99	0,096
	20-21	53	56,73	
Claridad Emocional	18-19	50	47,43	0,131
	20-21	53	56,31	
Reparación Emocional	18-19	50	51,4	0,843
	20-21	53	52,57	
Apertura a la experiencia	18-19	50	50,82	0,696
	20-21	53	53,11	
Extraversión	18-19	50	53,93	0,523
	20-21	53	50,18	
Responsabilidad	18-19	50	53,1	0,715

	20-21	53	50,96	
Neuroticismo	18-19	50	59,39	0,014
	20-21	53	45,03	
Amabilidad	18-19	50	51,51	0,871
	20-21	53	52,46	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Género

No se obtuvieron diferencias significativas según el género de la muestra.

Tabla 3

Diferencias entre Géneros en Inteligencia Emocional y Personalidad

	Género	Frecuencia	Rango promedio	p
IE Total	Femenino	61	49,57	
	Masculino	40	56,53	0,38
	No binario	2	35,5	
Atención Emocional	Femenino	61	52,02	
	Masculino	40	49,71	0,089
	No binario	2	97	
Claridad Emocional	Femenino	61	49,93	
	Masculino	40	56,38	0,286
	No binario	2	27,5	
Reparación Emocional	Femenino	61	50,61	
	Masculino	40	55,56	0,273
	No binario	2	23	
Apertura a la experiencia	Femenino	61	53,08	
	Masculino	40	48,6	0,185
	No binario	2	87	
Extraversión	Femenino	61	53,29	
	Masculino	40	50,46	0,825
	No binario	2	43,5	
Responsabilidad	Femenino	61	51,7	
	Masculino	40	51,04	0,389
	No binario	2	80,5	
Neuroticismo	Femenino	61	51,34	
	Masculino	40	52,39	0,822
	No binario	2	64,5	
Amabilidad	Femenino	61	52,04	
	Masculino	40	53,01	0,579
	No binario	2	30,5	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis.

Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Nivel educativo

Como se puede observar en la Tabla 4, en las dimensiones de Responsabilidad y Neuroticismo de Personalidad, se encontraron diferencias estadísticas en cuanto al Nivel educativo de la muestra. Los adolescentes que obtuvieron mayores niveles en las mismas, fueron los que contaron con Nivel educativo Secundario, seguido por los que tuvieron Nivel educativo Universitario.

Tabla 4

Diferencias entre Niveles educacionales en Inteligencia Emocional y Personalidad

	Nivel educacional	Frecuencia	Rango promedio	p
IE Total	Nivel secundario	57	48,06	
	Nivel terciario	11	58,14	0,325
	Nivel universitario	35	56,49	
Atención Emocional	Nivel secundario	57	52,76	
	Nivel terciario	11	46,23	0,792
	Nivel universitario	35	52,57	
Claridad Emocional	Nivel secundario	57	49,58	
	Nivel terciario	11	49,5	0,513
	Nivel universitario	35	56,73	
Reparación Emocional	Nivel secundario	57	47,6	
	Nivel terciario	11	68,18	0,097
	Nivel universitario	35	54,09	
Apertura a la experiencia	Nivel secundario	57	47,66	
	Nivel terciario	11	61,64	0,221
	Nivel universitario	35	56,04	
Extraversión	Nivel secundario	57	52,73	
	Nivel terciario	11	53,32	0,925
	Nivel universitario	35	50,4	
Responsabilidad	Nivel secundario	57	55,54	
	Nivel terciario	11	27,45	0,015
	Nivel universitario	35	53,96	
Neuroticismo	Nivel secundario	57	57,25	
	Nivel terciario	11	32,77	0,036
	Nivel universitario	35	49,49	
Amabilidad	Nivel secundario	57	52,78	0,304
	Nivel terciario	11	39,18	

Nivel universitario	35	54,76	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis.

Inteligencia Emocional y Personalidad en Función de la Situación sentimental

Según lo que se visualiza en la Tabla 5, se encontraron diferencias estadísticas significativas en las dimensiones de Atención Emocional y Extraversión. Quienes obtuvieron mayores niveles en Atención Emocional fueron los adolescentes casados, seguidos por los que estaban en pareja. Y quienes obtuvieron mayor puntaje en Extraversión fueron los adolescentes solteros, seguidos por los que estaban en pareja.

Tabla 5

Diferencias entre Situaciones sentimentales en Inteligencia Emocional y Personalidad

	Situación sentimental	Frecuencia	Rango promedio	p
IE Total	Soltero/a	63	51,6	
	En pareja	38	52,7	0,984
	Casado/a	2	51,5	
Atención Emocional	Soltero/a	63	47,1	
	En pareja	38	58,3	0,047
	Casado/a	2	86,5	
Claridad Emocional	Soltero/a	63	52,4	
	En pareja	38	51,83	0,898
	Casado/a	2	42,5	
Reparación Emocional	Soltero/a	63	51,99	
	En pareja	38	53,22	0,534
	Casado/a	2	29	
Apertura a la experiencia	Soltero/a	63	53,76	0,362
	En pareja	38	47,92	
	Casado/a	2	74	
Extraversión	Soltero/a	63	54,9	
	En pareja	38	49,84	0,038
	Casado/a	2	1,5	
Responsabilidad	Soltero/a	63	53,91	
	En pareja	38	48,59	0,668
	Casado/a	2	56,5	
Neuroticismo	Soltero/a	63	47,52	
	En pareja	38	59,7	0,133
	Casado/a	2	47	
Amabilidad	Soltero/a	63	56,23	0,131

	En pareja	38	44,38
	Casado/a	2	63,5

Nota: Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis.

Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Trabajo

Según lo observado en la Tabla 6, se hallaron diferencias significativas en las dimensiones de IE Total, Claridad emocional y Reparación emocional. Siendo los sujetos que trabajaban los que obtuvieron mayor puntuación promedio.

Tabla 6

Diferencias entre Trabajo en Inteligencia Emocional Personalidad

	Trabaja	Frecuencia	Rango promedio	p
IE Total	Si	45	60,47	0,011
	No	58	45,43	
Atención Emocional	Si	45	55,17	0,341
	No	58	49,54	
Claridad Emocional	Si	45	61,34	0,005
	No	58	44,75	
Reparación Emocional	Si	45	59,71	0,021
	No	58	46,02	
Apertura a la experiencia	Si	45	52,36	0,915
	No	58	51,72	
Extraversión	Si	45	51,47	0,873
	No	58	52,41	
Responsabilidad	Si	45	49,43	0,44
	No	58	53,99	
Neuroticismo	Si	45	46,69	0,11
	No	58	56,12	
Amabilidad	Si	45	52,51	0,878
	No	58	51,6	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

Análisis de correlación entre variables

Como se observa en la Tabla 7, se comentan las correlaciones significativas encontradas. IE Total correlacionó de manera positiva con Extraversión y negativa con Neuroticismo. La variable Atención emocional correlacionó positivamente con Apertura a la experiencia. Claridad emocional correlacionó negativamente con Neuroticismo. Y Reparación emocional correlacionó positivamente con Extraversión y negativamente con Responsabilidad y Neuroticismo. Todas las correlaciones significativas halladas fueron débiles.

Tabla 7

Correlación entre dimensiones de Inteligencia Emocional y dimensiones de la Personalidad

	Apertura a la experienc	Extraversión	Responsabilidad	Neuroticismo	Amabilidad
Atención Emocional	0,371**	0,9	0,032	-0,085	-0,08
Claridad Emocional	0,084	0,154	-0,109	-0,225*	0,007
Reparación Emocional	0,035	0,281**	-0,241*	-0,196*	-0,038
IE Total	0,194	0,226*	-0,173	-0,217*	-0,055

Nota: Prueba utilizada: Rho de Spearman. **=p<0.01. *=p<0.05.

Discusión y Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo indagar sobre la relación entre la inteligencia emocional y la personalidad en adolescentes tardíos de Zona Sur del AMBA. Para ello, se plantearon objetivos tales como si había relación estadística significativa entre ambos constructos y sus dimensiones, y si había diferencias significativas comparando grupos según las variables sociodemográficas planteadas.

Estas fueron edad, género, nivel educacional, situación sentimental y laboral. Para responder a la primer pregunta de investigación, basándonos en los antecedentes del estudio, se esperaba que las tres dimensiones de IE estarían relacionadas positivamente con las dimensiones de Personalidad, a excepción de Neuroticismo que se relacionaría negativamente. A estos resultados llegaron autores como Abal et al., (2020) y Belmonte Lillo et al., (2017).

Luego de analizar los datos recabados, se pudo concluir en que efectivamente existe una relación significativa entre las dimensiones de Inteligencia emocional y las de Personalidad, a excepción de la dimensión de Amabilidad, en la cual no se hallaron correlaciones. Se podría concluir que la disposición de una persona a comportarse de forma compasiva y cooperativa, o a preocuparse por el bienestar y las necesidades de otras personas, en este caso, no va a tener relación con como atendamos, comprendamos y regulemos nuestras emociones.

La dimensión de Atención emocional correlacionó positiva y muy significativamente con la dimensión de Apertura a la experiencia, lo cuál podría significar que las personas con una tendencia a aceptar y explorar nuevas perspectivas, conceptos y formas de actuar o pensar, también tendrán una disposición a prestar mayor atención a sus emociones. A las mismas conclusiones arribaron autores como Abal et al., (2020).

En cuanto a la dimensión de Claridad emocional, se halló una correlación significativa y negativa con Neuroticismo. Gago Galvagno et al., (2021), también ha arribado a este resultado en su estudio con adultos. Se podría concluir que los adolescentes que creen lograr un comprendimiento eficaz de sus emociones, o sea que creen poder discriminar y agrupar en categorías esos sentimientos, van a obtener menores puntuaciones en Neuroticismo. Es decir, a mayor comprensión de las emociones, menores serán los niveles de inestabilidad emocional, menores las

posibilidades de experimentar emociones tales como ansiedad, trizteza o cambios de humor al enfrentarse a nuevos desafíos, vergüenza u hostilidad. Lo mismo ocurriría viceversa. Como se puede observar en los resultados del presente estudio, la variable de Neuroticismo también se relaciona significativa y negativamente con Reparación emocional, lo que está claramente en concordancia con que si los adolescentes no tienen la capacidad adecuada para discernir entre sus emociones, tampoco podrían regular sus emociones de forma adecuada (Cabello et al., 2011; Extremera et al., 2001; 2005).

Al correlacionar Reparación emocional con las dimensiones de personalidad, se hallaron relaciones negativas con Neuroticismo (como se explica en el párrafo anterior), con Responsabilidad y una relación positiva con Extraversión. Se puede concluir, por lo tanto, que a mayores niveles de Reparación emocional, o sea, a mayor capacidad para interrumpir estados de ánimo negativos, perpetuar los positivos y utilizar la información emocional en función de su utilidad para beneficiarse, descartando la que no. Mayores serán los niveles de Extraversión, de asertividad, comunicatividad y expresividad, y menores los niveles de Inestabilidad emocional (Abal et al., 2020). Estas dos dimensiones de la Personalidad; Neuroticismo y Extraversión; podrían relacionarse con el bienestar de los adolescentes. Altos niveles de Neuroticicismo y bajos niveles de Extraversión según Dong et al., (2021) predicen Trastornos de la Ansiedad. Ello junto a bajos niveles en Reparación emocional, podrían indicar un fuerte impacto emocional a la hora en el que los adolescentes se enfrentan a situaciones estresantes. En cuanto a la relación de Responsabilidad con Reparación emocional, se puede decir que hay una tendencia a que los adolescentes con altos niveles de organización y disciplina a la hora de buscar cumplir objetivos, escrupulosidad, persistentes y con necesidad de logro (Mesa Jacobo, 2015), tiendan a tener una baja capacidad para el ajuste emocional.

Por último en cuanto a la IE Total, se hallaron dos correlaciones significativas con las dimensiones de personalidad. Correlacionó positivamente con Extraversión y

por otro lado, de forma negativa con Neuroticismo. Coincide con los hallazgos de Belmonte Lillo et al., (2017), donde Extraversión corelacionó de forma positiva e Inestabilidad emocional correlacionó de forma negativa con Autoeficacia emocional, entendida desde sus aspectos relacionados al bienestar emocional, al autocontrol emocional, a la emocionabilidad y a la sociabilidad.

Teniendo en cuenta el tercer objetivo de investigación planteado, los resultados esperados quedan parcialmente verificados, ya que se proponía que Atención, Claridad y Reparación emocional correlacionarían de forma significativa y positiva con los rasgos de Personalidad, exceptuando con Neuroticismo que correlacionarían de forma negativa. Esto se comprobó en los casos de Atención emocional y Apertura, y Reparación emocional y Extraversión, donde las correlaciones halladas fueron positivas. Y en los casos de Claridad emocional y Reparación emocional con Neuroticismo, donde la correlación hallada fue negativa. La respuesta a la primer pregunta de investigación queda refutada parcialmente ya que la variable Responsabilidad, también correlacionó negativamente con Reparación emocional.

Para finalizar, respondiendo al segundo objetivo de investigación planteado, al analizar las diferencias estadísticas significativas en cuanto al género, se puede decir que no se hallaron. Comparando la variable edad, dentro de los hallazgos se plantea que los adolescentes con edades comprendidas entre los 18 y 19 años, obtuvieron mayores puntajes en la variable Neuroticismo, pudiendo concluir que este grupo podría experimentar en mayor medida estados de ánimo negativos y tender a experimentar baja estabilidad emocional al enfrentar situaciones estresantes.

Otras diferencias halladas que caben destacar, se pudieron observar en el nivel educativo. El grupo con Nivel Secundario puntuó más alto en Neuroticismo y Responsabilidad. En segundo lugar, desde la Situación sentimental, también se hallaron diferencias significativas, siendo los sujetos casados quienes puntuaron más alto en

Atención emocional y los sujetos solteros en Extraversión. En tercer y último lugar, teniendo en cuenta la situación laboral de los sujetos, los que sí trabajaban puntuaron significativamente más alto que los que no, en IE Total, Claridad emocional y Reparación emocional.

Referencias Bibliográficas

Abal, F. J. P., Custodio, J. B. & González, R. (2020). Propiedades psicométricas del Trait Meta-Mood Scale-24 en estudiantes universitarios argentinos. *Psicogente, 23*(44), 1-26. https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3469

Altaras Dimitrijević, A., Jolić Marjanović, Z., Mestre, J. M. y Protić, S.(2021). The Role of Strategic Emotional Intelligence in Predicting Adolescents' Academic Achievement: Possible Interplays with Verbal Intelligence and Personality. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *18*(24), 13166. https://doi.org/10.3390/ijerph182413166

Antoñanzas, J. L., Salavera, C., Teruel, P. & Usán, P. (2020). Eudaimonic well-being in adolescents: The role of trait emotional intelligence and personality. *Sustainability*, *12*(7), 2742. https://doi.org/10.3390/su12072742

Aradilla-Herrero, A., Tomás-Sábado, J., y Gómez-Benito, J. (2014). Associations between emotional intelligence, depression and suicide risk in nursing students. *Nurse education today*, *34*(4), 520-525. https://doi.org/10.1016/j.nedt.2013.07.001

Bakker, A. B., Dunkel, C., Pekaar, K. A., Petrides, K. V., Schermer, J. A.,Van der Linden, D. & Vernon, P. A., S., (2017). Overlap between the general factor of personality and emotional intelligence: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 143*(1), 36-52. https://doi.org/10.1037/bul0000078

Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C., y Hernández Sampieri, R. (2006).

Metodología de la Investigación. (4ta Ed.). The McGraw-Hill Companies.

Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i). A measure of emotional intelligence.* Multi-health systems.

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI) 1. *Psicothema*, 13-25.

Belmonte Lillo, V., Ferrándiz García, C., Parodi Úbeda, A. & Ruiz Melero, M. J. (2017). La relación entre la inteligencia emocional y la personalidad en estudiantes de educación secundaria. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology., 2*(1), 137–144. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.926

Cabello, R., Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Palomera, R., Ruíz-Aranda, D. & Salguero J. M. (2011). *Inteligencia Emocional: 20 años de investigación y desarrollo.* Fundación Botín. https://fundacionbotin.org/publicaciones/inteligencia-emocional-20-anos-de-investigacion-y-desarrollo/

Cabello, R. & Fernández-Berrocal, P. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 1*, 31-46.

Calero, A., (2013). Versión Argentina del TMMS para adolescentes: Una medida de la inteligencia emocional percibida. *Cuadernos de Neuropsicología, 7*(1), 104-119. http://dx.doi.org/10.7714/cnps/7.1.206

Cano Muñoz, M. Á., & Gómez Núñez, M. I. (2020). Vista de Inteligencia emocional y personalidad: predicción de los niveles de ansiedad en alumnos del Grado en Educación Infantil y Educación Primaria. *Revista electrónica de investigación psicoed, 18*(50). https://doi.org/10.25115/ejrep.v18i50.2595

Caputi, P., Chan, A. Y. & Ciarrochi, J. V. (2000). A critical evaluation of the emotional

intelligence construct. *Personality and Individual differences, 28*(3), 539-561.

Caro Delgado, A. G., Castro Castiblanco, Y. M., Giraldo León, C. I., & Guayacundo Ramos, M. J. (2022). Caracterización de la inteligencia emocional mediante el TMMS-24 en estudiantes de secundaria de Bogotá. *Psicoespacios, 16*(29). https://doi.org/http//doi.org/10.25057/21452776.1451

Caruso D. R., Mayer, J. D. y Salovey, P. (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry, 15*(3). 197-215. https://doi.org/10.1207/s15327965pli1503_02

Delhom, I., Gutierrez, M., Lucas-Molina, B., Meléndez, J. C., & Satorres, E. (2019). Personality and emotional intelligence in older adults: A predictive model based on structural equations modeling. *The Journal of Psychology, 153*(2), 237-246. https://doi.org/10.1080/00223980.2018.1511516

Di Fabio, A., y Saklofske, D. H. (2018). The contributions of personality and emotional intelligence to resiliency. *Personality and Individual Differences, 123*, 140-144. https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.11.012

Dong, J., Gu, S., Huang, J. H., Liang, F., Wang, F., Xiao, T., & Xu, Q. (2022). Anxious personality traits: Perspectives from basic emotions and neurotransmitters. *Brain Sciences, 12*(9), 1141.

Doornenbal, B., M., (2021). Big Five personality as a predictor of health: shortening the questionnaire through the elastic net. *Current Issues in Personality Psychology, 9*(2), 159-164. s in Personality Psychology 2021;9(2):159–164. https://doi.org/10.5114/cipp.2021.103050

Erikson, E. H. (1968). *Identity youth and crisis.* WW Norton & Company.

Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Ramos, N., Salovey, P., & Vera, A. (2001). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio

preliminar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 4*, 1-15.

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19*(3). 63-93.

Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2008). A review of trait meta-mood research. *Advances in psychology research*, *55*, 17-45.

Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2016). Ability emotional intelligence, depression, and well-being. *Emotion Review, 8*(4), 311–315. https://doi.org/10.1177/1754073916650494

Fernández-Berrocal, P. (2018). Inteligencia Emocional. Aprender a gestionar las emociones. El País.

Fernández-Castro, J., Gómez-Romero, M. J., Limonero, J. T., y Tomás-Sábado, J. (2013). Influencia de la inteligencia emocional percibida y la impulsividad en el abuso de cannabis en jóvenes. Ansiedad y estrés, 19.

Fernández-Castro, J., Limonero, J. T. y T-Sábado, J. (2006). Relación entre inteligencia emocional percibida y ansiedad ante la muerte en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés, 12*.

Fogarty, G. J., MacCann, C., Zeidner, M., y Roberts, R. D. (2011). Coping mediates the relationship between emotional intelligence (EI) and academic achievement. *Contemporary Educational Psychology, 36*, 60-70. https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2010.11.002

Furnham, A., Petrides, K. V. & Siegling, A. B. (2015). Trait emotional intelligence and personality: Gender-invariant linkages across different measures of the Big Five. *Journal of psychoeducational assessment*, *33*(1), 57-67.

Gago Galvagno, L. G., de Grandis, M. C., & Tesoro, A. R. (2021). La inteligencia emocional y el modelo psicobiológico de la personalidad de Eysenck. *Revista de*

Psicología, 17(33), 104-118. http://dx.doi.org/10.46553/RPSI.17.33.2021.p104-118

Goldman, S. L., Mayer, J. D., Palfai, T. P., Salovey, P., & Turvey, C. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.). *Emotion, disclosure, & health* (pp. 125–154). American Psychological Association. https://doi.org/10.1037/10182-006

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Kairós.

González-Fierro, M. C., Palomo, J. J., Rivero, J. C., del Rosal Rabes, T. & De la Serna Blázquez, O. (2006). Conceptos esenciales de la adolescencia. Criterios cronológicos, físicofuncionales, psicológicos y sociales. *Medicine-Programa de Formación Médica Continuada Acreditado*, *9*(61), 3931-3937.

Iglesias Diz, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr. integral*, *XVII*(2), 88–93.

Ledesma, R. & Sánchez, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. *Conocimiento para la transformación,* 131-160.

Lozano Gómez, S. (2022). Inteligencia emocional y su influencia en distintas áreas psicológicas de los adolescentes.

Martinez Mompó, T. M. (2015). Validez de constructo de la versión española del Big Five Personality Trait Short Questionnaire (BFPTSQ) en adultos (Trabajo de fin de grado). Universitat Jaume I. http://hdl.handle.net/10234/133365

Mayer, J. D., (2004). What is emotional intelligence?. *UNH Personality Lab., 8.*

Mesa Jacobo, J. R. (2015). *Inteligencia Emocional, Rasgos de Personalidad e Inteligencia Psicométrica en Adolescentes.* [Tesis Doctoral, Universidad de Murcia].

Morizot, J. (2014). Construct validity of adolescents' self-reported big five personality

traits: Importance of conceptual breadth and initial validation of a short measure. *Assessment*, *21*(5), 580-606. https://doi.org/10.1177/1073191114524015

Pérez-González, J. C., & Sanchez-Ruiz, M. J. (2014). Trait emotional intelligence anchored within the Big Five, Big Two and Big One frameworks. *Personality and Individual Differences*, *65*, 53-58. https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.01.021

Piekarska, J. (2020). Determinants of perceived stress in adolescence: The role of personality traits, emotional abilities, trait emotional intelligence, self-efficacy, and self-esteem. *Advances in Cognitive Psychology*, *16*(4), 309. https://doi.org/10.5709/acp-0305-z

Rubio, M. T. (2013). Inteligencia Emocional en Jóvenes y Adolescentes Españoles y Peruanos: variables psicológicas y educativas. [Tesis Doctoral, Universidad de León].

Anexo

Anexo A

Volumen 7. Número 1. Julio 2013. DOI: 10.7714/cnps/7.1.206

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1) Sin importar lo mal que me siento, trato de tener buenos pensamientos.					
2) Los sentimientos le dan sentido, dan una dirección a la vida.					
3) Usualmente soy muy claro acerca de mis sentimientos.					
4) Aunque a veces estoy triste, generalmente tengo un punto de vista optimista.					
5) Presto mucha atención a cómo me siento.					
6) Usualmente sé cuáles son mis sentimientos acerca de una cuestión o situación.					
7) No importa lo mal que me sienta, trato de pensar en cosas agradables.					
8) No le presto mucha atención a mis sentimientos.					
9) Casi siempre sé exactamente como me siento.					
10) Cuando estoy triste pienso en cosas lindas.					
11) A menudo pienso en mis sentimientos.					
12) Tengo claros mis sentimientos.					
13) Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.					
14) Por lo general es una pérdida de tiempo pensar acerca de tus emociones.					
15) Casi siempre sé cómo me siento.					
16) Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.					
17) Estoy muy atento/a a mis sentimientos.					
18) Siempre puedo decir cómo me siento.					
19) Aunque me sienta mal, trato de pensar en cosas agradables.					
20) Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.					
21) Soy capaz de comprender mis sentimientos.					

Anexo B

7. ANEXOS

BFPTSQ

Aquí se presenta una lista de características que las personas pueden manifestar en su vida diaria. Nos gustaría que indicases en qué medida cada una de estas características se aplican a ti. No pienses en determinadas situaciones o personas, sino simplemente indica en qué medida te describen habitualmente. Todo el mundo puede ser diferente en todas estas características, por lo que no hay respuestas buenas o malas.

Por favor, indica el nivel de acuerdo o desacuerdo con cada uno de los siguientes ítems. Si no estás seguro/a acerca de una respuesta y dudas, elige de todos modos la que mejor te represente.

Totalmente En Desacuerdo (0)	Un Poco En Desacuerdo (1)	Opinión Neutra (2)	Un Poco De Acuerdo (3)	Totalmente De Acuerdo (4)

Me veo a mi mismo/a como alguien que…

1. Es original, a menudo tiene ideas nuevas.	0	1	2	3	4
2. Le gusta hablar, expresa sus opiniones.	0	1	2	3	4
3. Tiende a criticar a los demás.	0	1	2	3	4
4. Trabaja a conciencia, hace bien las cosas que debe hacer.	0	1	2	3	4
5. Tiende a estar deprimido/a con facilidad, triste.	0	1	2	3	4
6. Es curioso/a acerca de muchas cosas diferentes.	0	1	2	3	4
7. Es reservado/a o tímido/a, tiene dificultad para acercarse a los demás.	0	1	2	3	4
8. Ayuda y es generoso/a con los demás.	0	1	2	3	4
9. Puede ser un poco descuidado/a y poco aplicado/a.	0	1	2	3	4
10. Generalmente está relajado/a, maneja bien el estrés.	0	1	2	3	4
11. Es ingenioso/a, reflexiona mucho	0	1	2	3	4
12. Está lleno/a de energía, le gusta estar siempre activo/a.	0	1	2	3	4
13. Provoca riñas o discusiones con los demás.	0	1	2	3	4
14. Es un/a estudiante – trabajador/a fiable, con quien se puede contar.	0	1	2	3	4
15. Puede estar tenso/a, estresado/a.	0	1	2	3	4
16. Tiene mucha imaginación.	0	1	2	3	4
17. Es un/a líder, capaz de convencer a los demás.	0	1	2	3	4
18. Es benévolo/a, perdona fácilmente.	0	1	2	3	4
19. Tiende a ser desorganizado/a, descuidado/a.	0	1	2	3	4
20. Se preocupa mucho por la mayoría de cosas.	0	1	2	3	4
21. Tiene imaginación, creativo/a.	0	1	2	3	4
22. Es más bien reservado/a, no habla mucho.	0	1	2	3	4
23. Generalmente confía en los demás.	0	1	2	3	4

(Continúa en la página siguiente)

Totalmente En Desacuerdo (0)	Un Poco En Desacuerdo (1)	Opinión Neutra (2)	Un Poco De Acuerdo (3)	Totalmente De Acuerdo (4)

Me veo a mi mismo/a como alguien que...

24. Tiende a ser perezoso/a.	0	1	2	3	4
25. Es estable emocionalmente, no se disgusta fácilmente.	0	1	2	3	4
26. Le gustan las experiencias artísticas o estéticas.	0	1	2	3	4
27. Muestra autoconfianza, es capaz de actuar decisivamente.	0	1	2	3	4
28. Puede ser distante y frío/a con los demás.	0	1	2	3	4
29. No deja una tarea hasta que está acabada.	0	1	2	3	4
30. Puede tener cambios frecuentes de humor.	0	1	2	3	4
31. No está muy interesado/a en otras culturas, sus costumbres y valores.	0	1	2	3	4
32. Es tímido/a	0	1	2	3	4
33. Es considerado/a y amable con casi todo el mundo.	0	1	2	3	4
34. Hace las cosas eficientemente, trabaja bien y con rapidez.	0	1	2	3	4
35. Permanece calmado/a en situaciones tensas o estresantes.	0	1	2	3	4
36. Le gusta reflexionar, intenta entender cosas complicadas.	0	1	2	3	4
37. Es extravertido/a, sociable.	0	1	2	3	4
38. Puede ser grosero/a o desagradable con los demás.	0	1	2	3	4
39. Planea las cosas que hay que hacer y las realiza de principio a fin.	0	1	2	3	4
40. Puede ponerse nervioso/a fácilmente.	0	1	2	3	4
41. Tiene pocos intereses artísticos.	0	1	2	3	4
42. Le gustan las actividades estimulantes, que proporcionen sensaciones fuertes.	0	1	2	3	4
43. Le gusta colaborar con los demás.	0	1	2	3	4
44. Se distrae con facilidad, le cuesta mantener la atención.	0	1	2	3	4
45. Tiende a sentirse inferior a los demás.	0	1	2	3	4
46. Es sofisticado/a cuando se trata de arte, música o literatura.	0	1	2	3	4
47. Tiende a reír y divertirse con facilidad.	0	1	2	3	4
48. Puede engañar y manipular a la gente para conseguir lo que quiere.	0	1	2	3	4
49. Puede hacer cosas impulsivamente sin pensar en las consecuencias.	0	1	2	3	4
50. Tiende a irritarse fácilmente.	0	1	2	3	4

Por favor, asegúrate de que has contestado a todas las preguntas.